guesía inglesa y los capitalistas del Japón intervinieron activamente y sostuvieron con sus armas el movimiento de la burguesía pasada al campo de la contrarrevolución; ellos dieron los medios para ahogar en sangre el movimiento de los obreros y campesinos. Esto es, tal vez, el principal elemento que contribuyó a la ruptura del partido comunista y al retroceso de la revolución china. Otro elemento fué la debilidad del partido mismo. El partido comunista chino era un partido jóven, no adiestrado en la lucha revolucionaria, privado de una fuerte tradición ideológica, de una escuela revolucionaria y por lo mismo incapaz de dirigir, entonces, en una situación así difícil una buena línea política. A ello se debe también los errores cometidos. El no supo ver claramente cuál era el momento preciso en el cual debía realizarse la separación de la fuerza junto con la cual él había marchado por un cierto período de tiempo. Así fué que el partido comunista chino no combatió con la fuerza y la energía con la cual debería haber combatido y no buscó crear en el seno del Partido y del gobierno del Kuo-Min-Tang, los puntos de apoyo que le permitiesen ejercer, en el momento decisivo, una influencia decisiva. El elemento más importante de nuestra derrota está, sin embargo, en la misma disposición de las fuerzas, esto es en el hecho de que, a mediados de 1926 y al inicio de 1927, la disposición de fuerzas fué fundamentalmente desfavorable a nosotros. De esta disposición de fuerzas desfavorables, surgió nuestra derrota.

He dicho que surgió nuestra derrota. Nadie niega, efectivamente, que en 1927 la revolución china tuvo una escición. Las esciciones son inevitables en la historia de las revoluciones. Lo mismo la revolución rusa tuvo esciciones. En 1905 la clase obrera rusa hizo una tentativa revolucionaria. Durante un año combatió por la revolución, y esta fué derrotada. Al recabar la experiencia de aquella revolución Lenin dice que la causa esencial estaba precisamente en la disposición desfavorable de las fuerzas. Pero Lenin dijo también que aquella derrota no era más que temporánea. Lo mismo se debe decir de la derrota de la revuelta en China, y lòs hechos posteriores abonan favorablemente este análisis leninista. Sin embargo sería un error decir que la represión del movimiento revolucionario chino tenía un ritmo idéntico al ritmo de la represión del movimeinto ruso después de 1905. Decir esto sería un profundo error porque la derrota que la revolución china ha sufrido no es en efecto una derrota que habría influido sobre las fuerzas revolucionarias, como influyó la derrota revolucionaria de 1905 sobre las fuerzas de la clase obrera rusa. Los elementos fundamentales de la revolución china permanecieron allí, no han variado. Queremos decir que no han variado aquellos elementos que hicieron que en 1925, cuando nosotros trazábamos la trayectoria a seguir por la revolución china, decíamos que una de las perspectivas era aquella del desarrollo de la revolución china sobre un camino no capitalístico. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que la burguesía nacional china es una burguesía débil, dispersa que no se puede creer que de ella surja la dirección que conduzca al término la lucha de liberación nacional de la China del imperialismo extranjero. Este es el hecho fundamental en la situación china.

Después de haberse puesto en el campo de lucha contra los obreros y campesinos, después de haber sofocado en sangre su movimiento, la burguesía nacional china no surge a constituír un sistema político burgués de gobierno en China, ni sale a conducir a término la lucha de